

SOCIOCONSTRUCCIONISMO Y CULTURA

Relaciones, Lenguaje y Construcción Cultural

Elaborado por: María del Pilar Perdomo Giraldo
Julio de 2002

El presente documento pretende dar cuenta del modo como el construccionismo social (o socioconstruccionismo) se convierte en una teoría pertinente para los estudios que desde las ciencias sociales se interesan por la cultura. De acuerdo con esto, el documento recoge algunos aspectos del debate epistemológico contemporáneo que valida al construccionismo como un cuerpo interdisciplinar coherente para dar cuenta de los fenómenos culturales, a la vez que plantea los fundamentos teóricos y metodológicos que lo postulan como un insumo importante para estudios contemporáneos en los ámbitos de la psicología, la sociología, la antropología y la filosofía, entre otros, para lo cual se recurre a los conceptos centrales de sus principios según los estudios de K. Gergen (1996, 1998 y 1999) y J. Potter (1998)¹.

1. Introducción. El Cambio de Paradigma en las Ciencias

Interesa en este apartado señalar las particularidades del paradigma epistemológico que sustenta los orígenes del socioconstruccionismo en cuanto cuerpo teórico vinculado al desarrollo reciente de las ciencias sociales en particular. Para ello, en primera instancia, es preciso señalar las características del llamado paradigma dominante o hegemónico de las ciencias, particularmente las del hombre, y el modo como se ha ido desplazando y transformado hacia los marcos de referencia que hoy conocemos.

El paradigma tradicional dominante se vincula, en sus orígenes, con la pretensión de las ciencias del hombre de mantener los referentes de las ciencias naturales en su construcción de conocimiento. A propósito, entonces, las ciencias del hombre adoptaron su interés por alcanzar postulados universalmente válidos que, traducidos en principios, leyes o reglas, dieran cuenta de la vida humana en general. De acuerdo con este interés, el sujeto investigador o científico se acerca a una realidad que tiene una única perspectiva o mirada posible, realidad que es externa y autónoma, y que éste debe descubrir o poner en evidencia a través de la aplicación de un método

¹ GERGEN, K. Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la Construcción Social. Barcelona: Paidós, 1996. GERGEN, K. Toward a Cultural Constructionist Psychology and Psychological Science in a Postmodern Context. En web, 1998. GERGEN, K. The Ordinary, the Original and the Believable in Psychology's Construction of the Person. En Web, 1999. POTTER, J. La Representación de la Realidad. Discurso, Retórica y Construcción Social. Barcelona: Paidós, 1998.

riguroso y estricto. Así las cosas, el sujeto investigador debe concebirse como un sujeto neutro que se acerca a la realidad tal cual ésta es y busca lograr de ella un conocimiento verdadero y válido que se sustenta en el dominio preciso de los lineamientos metodológicos a partir de los cuales se logra un conocimiento que se califica de objetivo.

Sin embargo, frente a las ideas de sujeto neutral, pretensión de objetividad y universalidad, así como la concepción de una realidad externa y objetiva, se levantan, desde los años cincuenta, múltiples movimientos científicos, algunos internos otros ajenos a las ciencias humanas, y que se proponen intereses explicativos e interpretativos de los ámbitos humanos y del hombre en particular. Estos movimientos, que dan lugar a lo que se podría llamar el paradigma emergente, introducen una ruptura con la tradicional forma de lograr el conocimiento, según transformaciones en las nociones de sujeto, conocimiento y realidad (u objeto) del conocimiento.

Respecto a la idea de realidad/objeto, ontológicamente se plantea que la realidad no es única, sino variable, dinámica y múltiple, de modo que sobre ella no es posible lograr un conocimiento último ni definitivo. En cuanto realidad/objeto son concebidos de este modo, la concepción misma del conocimiento varía, pues ni se pretenden establecer leyes ni mucho menos es posible seguir atados a la idea de la verdad, de allí que se plantee, más bien, la idea que la realidad/objeto se re-construye simbólicamente a través del proceso mismo del conocimiento. Así, la tradicional separación entre sujeto y objeto adquiere un nuevo significado, dado que el conocimiento es concebido como producto de la interacción que hace al sujeto constructor (significador) de la realidad, ser subjetivo inmerso en una red de relaciones (y, por ende, de significaciones), quien conoce según las marcas que su propio contexto establece en su concepción de la realidad (variable, multicausada y abierta a la interpretación).

Es en este marco que los estudios hermenéuticos, constructivistas y socioconstructivistas de las ciencias del hombre, hallan su fundamento y el soporte para movilizarse hacia estrategias metodológicas más flexibles y dinámicas, en las cuales adquiere un papel preponderante la experiencia del sujeto científico o investigador, convirtiéndose en un antecedente, en el tiempo, de los posteriores planteamientos socioconstruccionistas. Sin embargo, para ahondar un poco más en las fuentes del construccionismo, en el siguiente apartado se abordarán con más detalle algunos de los antecedentes de esta propuesta.

2. Fuentes del Socioconstruccionismo

Si se parte de la idea del construccionismo social como propuesta interdisciplinaria que aporta a los estudios sobre el hombre, las relaciones y la cultura, es menester considerar el modo como esta teoría ha venido

desarrollándose, así como, también, los principios que desde múltiples saberes se encuentran en sus orígenes, para lo cual se abordarán a continuación cuatro grandes fuentes, identificadas por Gergen (1999), como precursoras de la teoría construccionista social.

En primera instancia, Gergen (1999) señala el modo como diversos estudios sobre el lenguaje adquieren un valor preponderante en la forma como las ciencias del hombre deben comenzar a comprender no sólo el lenguaje en sí, sino sus funciones constructivas, performativas y pragmáticas en la realidad humana. Para ello, específicamente, el construccionismo recurre a los estudios literarios, particularmente los desarrollados por M. Bajtin a propósito del análisis narrativo; así como a los estudios en filosofía del lenguaje en dos vertientes distintas: por un lado, los trabajos en la filosofía analítica adelantados por L. Wittgenstein, J. L. Austin y J. R. Searle; y, por otro, la propuesta hermenéutica desarrollada desde M. Heidegger y E. Husserl por G. H. Gadamer y P. Ricoeur.

El centro de la recuperación de estos estudios lo constituye la idea según la cual la construcción del sujeto social se hace a través de narraciones constantes y permanentes en el intercambio con los otros, por lo cual menester recuperar insumos analíticos, comprensivos (en el sentido hermenéutico como comprender el ser-en-mundo-con-otros según los horizontes de sentido compartidos), pragmáticos (a propósito de los usos y juegos del lenguaje), así como la construcción misma del lenguaje y el modo como la realidad se construye en él. Desde estos elementos se conforma el soporte para algunas de las tesis fundamentales del construccionismo que se proponen vincular la vida social con las narraciones circulantes y el modo como el sujeto se hace en las significaciones compartidas a través de las relaciones y el intercambio social.

Así mismo, el construccionismo social, en su intención de dar cuenta de la construcción del sujeto en términos cognoscentes y simbólicos, según su vinculación a un contexto social y cultural específico, recurre a los llamados por Gergen (1999) estudios sociales de la ciencia, particularmente a la llamada sociología del conocimiento. En esta vertiente, el socioconstruccionismo recupera, especialmente, los estudios de A. Giddens a propósito de las consecuencias políticas en la modernidad de un conocimiento compartido socialmente así como a los trabajos de P. Berger y T. Luckmann en su interés por las formas sociales del conocimiento y de construcción de la realidad social.

Por su parte, en el ámbito de la filosofía, además de los estudios en filosofía del lenguaje y hermenéutica, el construccionismo se apoya en los trabajos de J. F. Lyotard y J. Derrida, según lo que se podrían denominar los estudios críticos sobre el lenguaje, que más que interesarse por la construcción del lenguaje mismo o su pragmática, se interesan por vincular el lenguaje a la historia al señalar la ciencia, la filosofía y la producción estética

como formas ideológicas, organizadoras de la realidad social, que ameritan ser desmascaradas y puestas en evidencia a través del análisis de los grandes metarrelatos que sustentan política, social, económica y culturalmente la contemporaneidad y que tienen sus raíces en la modernidad. Aunque el pensador que más aporta en este sentido es M. Foucault, de quien el construccionismo social recupera su postura crítica al cuestionar principalmente la manera como la modernidad ha constituido instituciones de ordenamiento social que se fundamentan en discursos y prácticas que obedecen a la doble condición de ser agentes políticos y de conocimiento, instituciones que configuran un tipo particular de sujeto en la época contemporánea, motivo por el cual requieren de un análisis y tratamiento especial en cuanto agentes relacionales específicos.

Por último, no se puede perder de vista que el socioconstruccionismo es, en principio, una teoría psicológica, por lo cual es posible rastrear en la historia de la psicología algunos de sus planteamientos fundamentales. En este sentido, el construccionismo social parte de una crítica radical al modo como esta disciplina ha venido dando cuenta de lo humano a lo largo de la historia al reducir al hombre a sus condiciones comportamentales y cognitivas, sin considerar el importante papel que la interacción social y las relaciones juegan en la constitución del sujeto (Gergen, 1996). De acuerdo con este planteamiento, las fuentes psicológicas de esta teoría se encuentran en dos vertientes fundamentalmente. En primera instancia, los trabajos adelantados en la psicología social por G. H. Mead y el llamado interaccionismo simbólico, de quien esta teoría recoge precisamente la necesidad de considerar todos los fenómenos humanos circunscritos en contextos específicos. Así, una psicología científica no puede, por ningún motivo, pretender validarse en el planteamiento de principios o leyes que den cuenta del hombre sin considerar los escenarios de intercambio concretos en los cuales éste interactúa. De hecho sólo habría una psicología posible de lo local, de lo culturalmente circunscrito a condiciones espacio - temporales específicas de las cuales la constitución de la identidad humana es un producto particular más, así como los usos del lenguaje, las normas, los valores, los conocimientos, las significaciones, así como su historia misma.

Por su parte, los llamados constructivismos en psicología constituyen otro aporte fundamental para el construccionismo social, aunque generalmente se tienda a confundirlos entre sí. El constructivismo en psicología es inaugurado por los trabajos de J. Piaget, según postulados que dan cuenta del modo como realidad y sujeto se construyen mutuamente a través de intercambios de carácter tanto biológico como psicológico. A propósito, si bien los estudios piagetianos se interesan primordialmente en los procesos cognitivos vinculados al pensamiento, el lenguaje y la inteligencia, también pudieron avanzar en el planteamiento de teorías explicativas sobre el modo como el entorno social configura un contexto fundamental de

constitución del sujeto psicológico en la perspectiva moral, emocional e interpersonal, aunque no avanzaron mucho en la explicación del papel del otro, alter o par, en la construcción del sujeto, aspecto sobre el cual sí adelantaron los trabajos que podríamos llamar socioconstructivistas de L. S. Vygotsky y J. Bruner (posteriormente).

El socioconstructivismo enfatizó aspectos que el constructivismo piagetiano no abordó de manera preponderante al preocuparse por el papel de las relaciones e intercambios sociales a través del lenguaje en la construcción del sujeto psicológico. A propósito, el aporte de L. S. Vygotsky y J. Bruner se encuentra concretamente en el modo como exponen el papel de la organización simbólica en la forma como se dan los procesos humanos intrapsíquicos e intersíquicos (L. S. Vygotsky) y el impacto que tienen en la constitución de una historia mental colectiva que puede ser recuperada a través de todos los productos simbólicos de la cultura (J. Bruner), aspectos preponderantes en la idea constructivista de la construcción cultural e histórica de los procesos psicológicos humanos.

Sin embargo, como ya se mencionó, al interior de los constructivismos en psicología tienden a plantearse homogeneidades y similitudes al punto que se confunden entre sí, aspecto que se resuelve si se considera que el aspecto fundamental en el que coinciden es en la manera como dan cuenta del sujeto y de la realidad como producto de una construcción, esto es, de un proceso paulatino, activo por parte del sujeto, que requiere del concurso de todos los procesos humanos, básicos, superiores y psicosociales, mientras que se considera que las diferencias radicales se encuentran en el modo como cada una estas teorías enfatizan uno u otro proceso en particular.

Así, el constructivismo piagetiano hace énfasis en la inteligencia como proceso biopsicológico que en la interacción del sujeto con el entorno se convierte en garante de su constitución como psicológico, en tanto el socioconstructivismo subraya el papel preponderante de lo simbólico (en un sentido muy amplio) y el particular del modo como las significaciones compartidas (preestablecidas histórica y culturalmente) son las que priman en la construcción del sujeto; modelos de los cuales se distancia el constructivismo, y complementa, al señalar que es en la relaciones uno-uno que las significaciones se construyen, se negocia el sentido, se establecen verdaderos intercambios que al fin y al cabo dan cuenta de lo que el sujeto es, de su identidad, relaciones que se encuentran privilegiadamente en ámbitos cargados de referentes políticos, económicos, éticos, epistemológicos de gran poder como lo son las instituciones sociales, así como los grupos de referencia, de intercambio o de discordia y conflicto, en fin ámbitos culturales en un sentido amplio.

Para concluir, y según este recorrido, se podría decir las fuentes del constructivismo social se encuentran tanto en la filosofía, como en la sociología, la literatura y la psicología misma, aunque sus usos se extiendan

incluso a la antropología y estudios transdisciplinarios como la actual ciencia cognitiva, los estudios sobre cultura, política, religión, etc, de acuerdo con una variedad de intereses que pueden concretizarse en algunos postulados centrales que se presentarán en el apartado siguiente.

3. Supuestos y Dimensiones del Socioconstruccionismo.

De acuerdo con el recorrido que se ha realizado hasta el momento, es preciso introducirnos ahora de lleno en los planteamientos que conforman el centro mismo de la propuesta construccionista, para lo cual se abordarán cinco supuestos fundamentales de los cuales parte esta teoría pasando, posteriormente, al planteamiento de tres de sus grandes líneas de trabajo.

Así, los supuestos que se plantean como fundamento epistemológico, teórico y metodológico del construccionismo, constituyen el punto de partida para la comprensión del modo como esta teoría se aproxima a los fenómenos humanos, sociales y culturales sobre los que se interesa, supuestos que se exponen a continuación.

a. *No existen formas privilegiadas de conocimiento de la realidad (verdad)*. Este supuesto corresponde a la idea según la cual no existe una particular configuración discursiva que explique o de cuenta de la realidad tal cual ésta es, mucho menos cuando se trata de realidades humanas mediadas por procesos de simbolización (incluso íntimos y propios de los sujetos) y de procesos de significación colectiva que se han ido transformando a lo largo de la historia humana². A partir de esto, se puede plantear que las comprensiones del mundo siempre son producto de acuerdos hechos históricamente en contextos específicos, lo que otorga un importante papel a la historia como disciplina en el construccionismo.

Así mismo, se trata de aproximarse a un mundo que no controla lo que hacemos de él (copias exactas), sino de comprender un mundo sobre el cual logramos versiones concertadas, negociadas, en fin convenciones que circulan y varían constantemente en el tiempo, versiones que podemos denominar constructos y que funcionan como conceptos comprensivos más no como verdades sobre realidades particulares.

En este sentido, no hay que perder de vista que el socioconstruccionismo surge en el marco de un paradigma que destituye las formas tradicionales del conocimiento, especialmente a partir de una crítica radical a las formas dogmáticas que éste puede presentar en su disponer la realidad y el conocimiento de una determinada manera que se impone, motivo por el cual se comprende el modo como este postulado apunta a conjurar el riesgo de que la ciencia, la razón, la religión, la filosofía o la política se auto proclamen

² Siguiendo a Gergen (1998), podría plantear que ésta es la definición más general, variada y 'democrática' que se puede adoptar de cultura, según los lineamientos del socioconstruccionismo mismo.

poseedores de la verdad y con ello se establezcan regímenes tanto incluyentes como excluyentes socialmente. Este supuesto, aparentemente epistemológico, encarna un planteamiento mucho más relevante para el construccionismo, cual es mantenerse siempre al tanto de las formas políticas y éticas que subyacen al proceder mismo del conocimiento.

b. *La realidad y el yo encuentran sus orígenes a través de las relaciones.* Muchas tradiciones han pretendido dar cuenta del mundo simbólico como una estructura abstracta, desprovista de sujetos. Sin embargo, para el construccionismo social, las significaciones del lenguaje, de lo simbólico en general, se dan en las relaciones entre los sujetos de manera cotidiana, gracias al uso del lenguaje que se da en la coordinación de las personas entre sí y con el mundo. De este modo, cada discurso surge de una comunidad de usuarios del lenguaje que van construyendo, resignificando y transformando constantemente los marcos de referencia gracias a sus interacciones, de forma tal que es a través de las relaciones que nosotros, en cualquier momento, comenzamos los procesos de reconstrucción del mundo.

c. *La función primaria del lenguaje es la acción social, constitutiva de múltiples versiones.* Este supuesto se encuentra estrechamente vinculado con el anterior, pues las relaciones son en sí las acciones sociales que sustentan la constitución de los sujetos, de los grupos, de la sociedad y, en definitiva, de la cultura. Siguiendo a los analíticos del lenguaje, Gergen (1996,1998) plantea que las palabras adquieren su significado a través de las relaciones de las personas, en la pragmática misma del lenguaje, según la función performativa misma del lenguaje que hace de éste una acción que alcanza significación sólo en el ámbito de las relaciones, del mismo modo que las acciones mismas (comportamientos en su sentido más elemental) adquieren, a su vez, sentido sólo en el intercambio entre los sujetos. De allí que lo que se llama habitualmente 'mundo real' sólo sea un producto más de los acuerdos logrados en la coordinación humana.

En este sentido, participar del lenguaje es participar en una forma de vida o tradición cultural, que da lugar a que los sujetos construyan sus propias versiones sobre sí mismos, la interacción y la realidad misma, en un sentido estrictamente local que para nada puede ser leído o interpretado en clave universal, como en el paradigma tradicional de las ciencias.

d. *La constitución discursiva de las versiones es esencial para la emergencia del yo y las relaciones.* El fundamental papel que adquiere el lenguaje desde la perspectiva socioconstruccionista se relaciona con el modo como éste configura al sujeto mismo en las interacciones, pues, al entrar en coordinación con otros, el mundo se convierte en significativo para el sujeto y desde allí éste construye identidades según intereses, metas, ideales, valores o pasiones compartidas. Es, entonces, a través de las relaciones que el sujeto se introduce al mundo de valoraciones compartidas y desde allí se podría decir que, en el momento en que genera y participa de cierto estilo de vida, crea un

afuera que adquiere significación particular para unos y, al mismo tiempo, lo separa de otros. La consecuencia de esto es que es posible rastrear en las organizaciones sociales, grupos, instituciones, etc., redes de significados compartidos que, en el fondo, cumplen la función ética de constituir un tipo particular de sujeto que se adscribe a ciertos regímenes compartidos que, simultáneamente, lo incluyen y excluyen de ciertas formas relacionales.

e. *A través de las relaciones comunicativas se generan nuevos órdenes de significado así como nuevas formas de acción.* En cuanto el significado es una construcción humana, situada entre los parámetros preexistentes y las acciones coordinadas, éste está siempre abierto a la transformación, a la creación de mundos posibles. Es desde aquí el proyecto construccionista abandera procesos de transformación social que implicarían propiciar juegos, creaciones, experimentos u otras formas de acción, fuera de los parámetros cotidianos que, así mismo, a través de nuevas formas de comunicación y modelos de diálogo, exploren lo olvidado, lo sorprendente, lo otro, lo que algunos filósofos denominan el acontecimiento, para desde allí dinamizar, modificar e intervenir en los dominios de la acción social.

Una vez expuestos estos supuestos básicos del construccionismo social, se hacen evidentes los tres conceptos centrales que articulan las propuestas, cuales son: lenguaje, relación y cultura, así como su papel en la construcción de los sujetos en condiciones históricas particulares y, desde la interacción de éstos, de los procesos sociales y culturales en general. Desde esta perspectiva es posible prefigurar algunas dimensiones del proyecto socioconstruccionista, según su interés en tres grandes líneas de trabajo, las cuales se expondrán a continuación.

Cada una de estas líneas apunta a atender problemáticas específicas de amplio espectro y otorgan al construccionismo social la identidad de ser una propuesta de carácter interdisciplinar que, en el ámbito concreto de la psicología, implica una apertura a múltiples dimensiones humanas tradicionalmente olvidadas por las psicologías individualistas.

La primera de estas líneas propone para las ciencias del hombre una toma de postura reflexiva e, incluso, crítica, que explore los hechos y valores humanos que se han sentido como verdaderos y generalizables hasta el momento. De acuerdo con esto, el construccionismo no se propone lograr conocimientos sobre la cultura o estilos de vida con pretensiones de racionalidad o verdad universal, en la medida en que cuestiona la manera como la ciencia (y la academia) dan por sentadas grandes realidades y conceptos respecto a la cultura misma, pues no reconocen que las realidades y conceptos son productos de tradiciones de interacción (relacionales) así como de diálogos permanentes, constantes y cotidianos en los intercambios humanos. En este sentido, lo importante es poner atención sobre las formas de realidad generadas en el dominio científico y profesional de las ciencias, sean éstas la economía, la política, la filosofía, las ciencias del hombre o las

ciencias naturales, como formas que intervienen de manera determinante en el modo como los sujetos se conciben a sí mismos, a los otros y el mundo social en general. Las preguntas a considerar, desde esta postura especialmente crítica, se relacionan con ¿qué se privilegia o se sustituye en nuestra particular forma discursiva de configurar el mundo?, ¿quién gana y quién pierde allí?, o, ¿qué políticas o instituciones se sustentan o desaparecen allí?.

Por otro lado, y de manera complementaria, toda investigación o teoría debe ser considerada y valorada como *capital cultural*, esto es, que no se debe perder de vista que las teorías y la investigación conforman discursos que se introducen en la vida cultural, organizando el mundo mismo. La tarea, entonces, es luchar contra las peligrosas tendencias a la universalización y la idea de una única cultura (Occidental, moderna, etc.), que da origen a formas de alineación bajo la idea de que 'somos uno', según una lucha que se realiza a través de la reivindicación de las diferencias (entre estilos de vida, formas de ser, constructos identitarios, etc.) por medio de una labor de carácter histórico, esencialmente. Así, el enriquecimiento cultural, producto de una recuperación de memorias, historias, discursos y narraciones, permite lograr nuevas formas de investigación, conocimiento e intervención, adecuados a los contextos en los cuales se aplican.

De acuerdo con este particular planteamiento socioconstruccionista, existe un compromiso de carácter ético y político de la ciencia, pues ésta debe procurar comprensiones del funcionamiento humano, no a través de la incorporación de modelos exteriores de comprensión o investigación, sino en la búsqueda por generar los propios marcos de referencia contextualizados, siguiendo, en este caso, algunos presupuestos de la antropología cultural (Gergen, 1998). En esta perspectiva, entonces, cualquier investigación que se base en supuestos construccionistas debe apuntar a lograr investigaciones sobre la propia vida cultural, buscando, específicamente, revelar la naturaleza de la relación entre la cultura y los procesos mentales humanos, en el marco de un contexto espacio - temporal concreto, enfatizando la interacción o las relaciones más que la idea de la existencia de mentes individuales.

Lo anterior quiere decir que, metodológicamente, se busca el diseño y puesta en marcha de metodologías que Gergen (1996, 1998) y Potter (1998) señalan como multiculturales. Estas metodologías intentan, en primera instancia, analizar la forma en que los métodos circunscriben las posibles construcciones de objetos / sujetos de investigación y relaciones de poder inherentes al posicionamiento de los sujetos (investigador-investigado), para desde allí generar procesos de intercambio y participación más equitativa en los resultados de la investigación, en lo que se podría llamar "(...) el ámbito postmoderno de discusión e innovación en las metodologías mismas" (Gergen, 1998). Una vez realizado este análisis, se trata, pues, de lograr estrategias de investigación adecuadas a los contextos, con la participación de los actores

sociales y haciendo particular énfasis en el modo como se construye el conocimiento colectivamente de acuerdo con la tradición misma del espacio - tiempo en el que se ubican. A propósito, vale la pena aclarar que no se invita a abandonar los parámetros tradicionales de la investigación, sino a flexibilizarlos, adecuarlos, hacerlos pertinentes, poniendo especial atención a no caer en la ideología del individualismo que busca validez universal y verdad en el método.

Este aspecto de la investigación construccionista es especialmente importante, pues más allá que ceñirse a los lineamientos epistemológicos que sustentan la propuesta, propone formas alternativas de investigación e intervención que, incluso, reformulan las viejas herramientas de las ciencias, motivo por el cual a continuación se dedicará un apartado particular a este tema.

4. Implicaciones Metodológicas

Siguiendo con los fundamentos del construccionismo social, se podría decir que el impacto de esta teoría no sólo se da en los referentes conceptuales que propone sino, también, en la manera misma como establece lineamientos investigativos que se pueden traducir en la forma de premisas metodológicas, las cuales se pueden sintetizar así:

- No se trata de abandonar los tradicionales métodos de investigación, sino de darles nuevas significaciones.
- El insumo fundamental es el lenguaje significado en las interacciones contextualizadas.
- En la medida en que se exploren nuevos métodos de investigación, se transforman las comprensiones teóricas.
- La experiencia del investigador es un recurso fundamental para el proceso.
- Más allá de los métodos cualitativos de investigación, se propone un desdibujamiento de las fronteras entre el arte y la ciencia.

De acuerdo con estas premisas, la investigación socioconstruccionista se apoya en lo que se podría llamar la ruptura postmoderna de los marcos de la ciencia (Gergen, 1998), ruptura que se concretiza en tres desplazamientos fundamentales: de la razón (conocimiento) individual a la comunidad retórica, de la objetividad a la realidad socialmente construida, del lenguaje como reflejo verdadero del mundo a la pragmática. De estos desplazamientos fundamentales, junto con las premisas presentadas, se desprenden un conjunto de consecuencias de carácter metodológico que suponen asumir una postura crítica, acudir al recurso de las metodologías narrativas, llevar a cabo recuperaciones 'polifónicas' y establecer nuevos procesos de investigación

(según lo que Gergen, 1998, denomina 'colaboración investigativa'), consecuencias que consideraremos a continuación.

En primera instancia, adelantar procesos reflexivos, esto es, asumir una postura crítica, implica que la investigación debe destituir su pretensión de lograr valoraciones neutrales, dado que las teorías y métodos se encuentran atravesados por ideologías, aspecto del cual los resultados de investigación mismos deben dar cuenta. Nuevamente, el presupuesto construccionista es no dejar de lado las condiciones éticas y políticas que interfieren (y hacen parte) del conocimiento y de la cultura misma, en una interdependencia que es inherente a las formas sociales. En este sentido, no se trata de abolir las prácticas investigativas tradicionales, sino de darles vías para integrarlas a las formas culturales particulares en las que se aplican.

A propósito, las metodologías narrativas tienen un papel preponderante, pues se asume como punto de partida fundamental que la investigación sobre los sujetos sólo es posible en cuanto sean ellos quienes narren su propia historia o hablen de ellos mismos, lo que permite que por medio de los sujetos mismos, en la interacción, el investigador se haga partícipe de los procesos sociales y culturales concretos que pretende comprender. La narración no sólo implica, entonces, un sujeto re-constructor de su realidad, sin una co-construcción, un acompañamiento que se produce en el intercambio conversacional y que da cuenta de la forma misma como se disponen las relaciones e interacciones en cada contexto, a partir de lo que ocurre entre investigador e investigado.

De allí que las metodologías concretas, así como sus herramientas e instrumentos, sean múltiples y muy variadas, incluyendo relatos autobiográficos, uso de voces de varios participantes, al selección de fragmentos de discursos y/o conversaciones, reconstrucción histórico -narrativa, entre otros, aunque corresponden a lineamientos metodológicos que suelen ser desechados tradicionalmente por la pretensión de una validación universal. A este respecto, en particular, el construccionismo responde señalando cómo éstos lineamientos pueden remplazar los métodos experimentales (especialmente de carácter estadístico), pues su verdadero valor se encuentra en el modo como las narraciones de los sujetos, diferenciadas y comprendidas en espacio- tiempos particulares, dan cuenta de las relaciones entre significados y cultura, revelando complejas variedades relacionales, simbólicas, axiológicas, en lo que a simple vista aparece como una cultura homogénea.

Es así como la idea de lo múltiple, variado, diverso, aparece como un referente especialmente importante en la investigación construccionista, pues se trata de privilegiar formas de exploración que permitan aparecer lo múltiple en el coro de voces que enuncian diversas versiones de la realidad y donde lo singular adquiere un nuevo valor, voces que incluyen la voz misma del investigador en un papel que no sólo le implica presentar los resultados a

los sujetos investigados sino también asumir su propia versión como perspectiva enriquecedora de la realidad estudiada. De este modo, el investigador hace presencia, en su experiencia vivida, gracias a las entrevistas y observaciones participantes, que, a su vez, buscan recoger las voces de los involucrados, señalando de manera importante las relaciones tejidas entre ellos a través de la interacción.

Así mismo, en la perspectiva política y ética que marca el trabajo socioconstruccionista, se busca recoger no sólo los discursos dominantes y/o oficiales sino también los discursos subalternos, a través de la expresión de ambivalencias, emociones, ideologías o marcos axiológicos presentes, dando lugar a lo que Potter (1998) señala como dar voz a grupos minoritarios o ignorados en la sociedad, haciendo un comentario permanente sobre las estructuras (discursivas) de opresión y subordinación que disponen los ámbitos relacionales.

Por último, se podría decir que en definitiva se trata de lograr lo que Gergen (1998) denomina la colaboración investigativa, que, a la par de una apertura a las influencias de la diversidad cultural, pretende abrir posibilidades para interpretaciones alternativas de los parámetros de estudio mismo. Esto quiere decir que se requiere una participación activa de los sujetos (investigadores e investigados) en los procesos investigadores como proveedores de impresiones y señalamientos sobre el material de estudio, ofreciendo la oportunidad de enriquecer los procesos a través de la apertura a interpretaciones en varios sentidos, gracias a la conservación de las diversas versiones de los sujetos según sus percepciones, relaciones y conversaciones cotidianas sean mantenidas de manera rigurosa en sus contextos y momento históricos específicos, sin lugar a anacronismos.

Así, dice Gergen (1999), las ciencias deben funcionar al modo del arte, esto es, partiendo del supuesto fundamental de que son, en sí, versiones del mundo, formas de la realidad, que se acogen a movimientos, tendencias, estrategias, propias de cada época y que, al estilo de la literatura, sólo cuentan una vez más las historias de los hombres en distintos momentos de sus vidas y de la historia cultural misma, dando lugar a nuevos modos de narrarnos y, por ende, pensarnos a nosotros mismos.

Para concluir, se podría decir que los métodos pueden seguir siendo los mismos que han venido desarrollando las ciencias del hombre, sólo que haciendo énfasis especial en los relatos, las narraciones y los discursos que permiten, en primera instancia, autocomprensiones y, al mismo tiempo, heterocomprensiones del ámbito vital en el cual se desenvuelven las relaciones y los coeficientes éticos, políticos, sociales y culturales que las atraviesan. Por otro lado, es menester no olvidar que la teoría es en sí misma una forma de práctica, por lo cual cada discurso es una invitación al acto en ciertas formas y opuesto a otras, motivo por el cual la no hay que perder de vista que teoría en sí misma constituye la vida cultural. El compromiso,

entonces, de las investigaciones construccionistas es dar cuenta, re-construir las historias de las personas según ellos comprenden y viven sus vidas, así como el significado que adquieren estas historias en el marco cultural general en el que ellas se gestan.